

# El sacramento de la última unción

Aceptando el momento



La Comunidad de Cristianos  
Movimiento para una renovación religiosa

*Muchas personas relacionan el proceso del morir con algo temible, desconocido y por ello excluido de lo cotidiano. Sólo una minoría muere en su hogar, rodeados de los familiares y las personas cercanas. Nuestra cultura no nos educa para ver la muerte como algo natural y son muchos los que nunca han visto a un difunto.*

**Morir es la experiencia de dejar atrás todo aquello que ya no tiene importancia y que a lo mejor antes resultaba ser esencial.**

*¿Qué hay que tener en cuenta en este caminar hacia el morir? ¿Cuál es el sentido de un obrar cultico en la cercanía de la muerte?*

### ¿Para qué un rito para morir?

**Tanto el nacimiento de un ser humano como su fallecimiento son momentos sagrados que requieren un acompañamiento humano.** Para que la asistencia sea de verdadera ayuda se necesita formación y capacitación. Una comadrona debe tener conocimiento del cuerpo humano y saber del reto de las nuevas condiciones para el recién nacido.

Quien quiera acompañar a una persona de manera efectiva en el proceso del morir, necesita conocer las profundidades del alma humana, el proceso que vivencia al dejar el cuerpo, y lo que supone para el difunto esta nueva situación.

Los ritos para una persona en fase terminal no se deberían entender simplemente como una bonita tradición. **Son un apoyo objetivo a un buen proceso más allá del umbral.** Un sacerdote, capacitado para ello a través de su consagración sacerdotal, es una ayuda para llevar a término este acompañamiento.

### Los ritos que acompañan al proceso del morir.

En la Comunidad de Cristianos seis ritos culticos sostienen a la persona en estado terminal:

- Al acercarse al *momento de morir*
  - El Sacramento del Yo.
  - La Comunión.
  - La última Unción.
- *Pasados tres días* después de la muerte:
  - El rito de despedida de los restos mortales en el lugar del velatorio.
  - El sepelio mismo.
  - El Acto de Consagración para el Difunto.

### El Sacramento del Yo y la Comunión. Decir sí a la vida y al mismo tiempo soltarla

En el momento de tener que dejar atrás la propia vida, percibida a menudo como incompleta, se presentan múltiples obstáculos:

- Dificultad para decidirse porque sigue habiendo una relación confusa con la propia biografía.
- Necesidad de cerrar situaciones o relaciones.
- Expresar agradecimiento.
- Pedir perdón.....

**En estas circunstancias el Sacramento del Yo, en su forma renovada, es un beneficio decisivo.** Su finalidad no es hacer una evaluación desde fuera o aminorar las propias decisiones. **Busca otorgar la fuerza para lograr, desde uno mismo, una imagen más clara de la propia vida transcurrida.** Cuando se llega a reconocer en la retrospectiva lo conseguido, facilita que lo inacabado, se pueda aceptar y soltar.

**A continuación en la Comunión que cierra el intercambio,** se da un paso más en este sentido. Lo que se ha considerado y soltado se brinda para ser acogido por Cristo que lo ofrece transmutado en pan y vino. De esta forma la eucaristía es “medicina sanadora”.

**En el lecho del agonizante no se realiza un Acto de Consagración del Hombre en forma completa. El sacerdote trae de la celebración matutina el pan y el vino transustanciado y da la comunión dentro de ese marco.**

## La última Unción. Una ayuda para decidirse

Despedirse es todo un arte. Cuando uno ha de separarse durante mucho tiempo de un ser querido, abrazarlo es a veces una ayuda.

Todos los sacramentos tienen la cualidad de unirnos al cuerpo, de traernos a la tierra.

**En si la última Unción no busca desligar a la persona de su cuerpo. Ayuda, más bien, a que se pueda adueñar de él una vez más, facilitando al agonizante poder soltarlo desde si mismo con menos resistencia.**

Este “abrazo” puede también ser de ayuda para tomar la última decisión: “¿Me voy o me uno de nuevo a mi cuerpo?”

No es raro que haya personas que después de recibir la última Unción presenten una mejoría. Después de cierto tiempo tras una recuperación de la salud, este sacramento se puede realizar de nuevo.

**En el lecho de la persona en fase terminal, el sacerdote lee la oración Sumo Sacerdotal**, la gran oración de Cristo para los hombres (Juan, 17). A continuación se traza con **óleo consagrado** ( bendecido en la fuerza, orientada desde el amor) sobre cada ojo y sobre la frente, una pequeña cruz, una puerta al mundo celestial. Al penetrar el “óleo sanador” en el cuerpo, posibilita que la vida fortalecedora de Cristo fluya en el alma. Él será el guía para el paso a través del umbral de la muerte.

Generalmente una persona en estado terminal tiene poca fuerza. **El sacramento en sí dura pocos minutos, reconfortando el alma.** Un ministrante acompaña el acto.

## Bendiciendo la despedida. Una orientación tras la primera retrospectiva de vida

Todas las personas que han sufrido una muerte clínica y que lograron contar posteriormente lo vivenciado, hablan acerca de una retrospectiva de sus vidas. **Antes de morir, la conversación que se da en el marco del Sacramento del Yo puede ser una buena preparación para esta retrospectiva natural que se desarrolla durante los tres días posteriores a la defunción.** Durante estos días los familiares y amigos pueden acompañar al difunto por medio de lecturas del evangelio, silencio y recogimiento. El velatorio llevado así no sólo es un sostén para el difunto, sino que puede ser un alivio para los que se quedan, facilitándoles encontrar una nueva relación con el difunto, aceptando su partida.

**Transcurridos esos tres días**, se diluye para el difunto la imagen panorámica de la propia vida. **Solo ahora se puede realizar el rito de despedida en el lugar del velatorio.** Acompañado de los seres queridos y a través de un culto breve ante el sarcófago abierto, se indica al alma que su camino ahora continúa en el mundo de la “existencia de las almas”.

## El sepelio. La entrega del cuerpo a los elementos de la tierra

Después de la despedida se cierra el ataúd. Es el momento de la entrega de los restos mortales a los elementos de la tierra. Si se trata de un sepelio en tierra, el rito de la sepultura se realiza en el lugar del sepulcro.

En el caso de una cremación el rito se realiza delante del lugar de entrega del cuerpo para ser cremado.

**A lo largo del rito el sacerdote realiza un semblante del difunto** trayendo a la conciencia de todos los presentes su recorrido biográfico y lo que ha caracterizado su vida.

**En caso de que el fallecido no haya cruzado aún la pubertad es decir que sea un niño**, el rito tiene un carácter especial en cuanto a contenido y desarrollo. Está dirigido más bien a sostener y acompañar el dolor de los familiares ya que por su etapa biográfica ese ser está aún muy cerca del mundo espiritual.

## El Acto de Consagración para el Difunto.

En cada Acto de Consagración del Hombre de forma general se incluye a los difuntos.

**El sábado siguiente a una defunción se celebra un Acto de Consagración en el que se hace referencia de forma especial al difunto**, vinculando su camino más allá del umbral a la corriente de oración de la comunidad. Esta celebración le sirve de orientación en su nueva realidad, siempre que él haya participado en este rito en vida y pueda por ello reconocerlo.

**Ver más informaciones:**

<https://www.comunidaddecristianos.es/>

Traducción y adaptación Nicole Gilabert a partir de unos escritos de Claudio Holland.

Ambos sacerdotes de la Comunidad de Cristianos.